

mision de sus doce apóstoles, *in mundum universum*. Mas la impropiedad ó imposibilidad de esta pretendida acomodacion, la conocerá al punto cualquiera que con mediana atencion y reflexion leyere todo este capitulo desde la primera hasta la última palabra. Apelo aqui de nuevo de los sabios muertos á los vivos.

SEXTA.

Los habitantes de esta santa y celestial ciudad, ó de esta corte ó curia, ó reino del sumo rey, ó lo que es lo mismo; los santos que vendrán con él á nuestra tierra, resucitados y plenamente bienaventurados. ¿Serán acaso todos cuantos se habrán salvado hasta entonces, ó habrán entrado á la vida sin exception alguna?

Segun el testamento claro y uniforme de todas cuantas escrituras tocan este punto, ó en general ó en particular, parece claro y manifesto que san Juan al cap. xx del Apocalipsis solo habla de los mártires de Cristo, degollados ó muertos violentamente, *propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei*; y de los que no adoraron á la bestia, aunque por esto no derramasen su sangre efectivamente. Lo mismo insinua claramente en el cap. vi, y. 9. Lo mismo en el cap. vii, y. 9

hasta el fin. Estos lugares que cito, pido yo á cualquiera que sepa leer, que los lea y examine por sí mismo; pues yo no puedo detenerme tanto en estas cosas particulares, visibles y accesibles á todo el mundo. San Pablo habla del mismo modo, diciendo por ejemplo (ad Thessal., c. iv, y. 13): *Si enim credimus quòd Jesus mortuus est, et resurrexit: ità et Deus eos qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo*. En Isaias (cap. xvi, y. 19) se ve la misma idea, ó el mismo misterio particular: *interfecit me resurgent, dice Dios: expurgiscimini, et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis ros tuus, et terram gigantum (sive impiorum) detrahes in ruinam... Ecce enim Dominus egredietur de loco suo, ut visitet iniquitatem habitatoris terræ contra eum: et revelabit terra sanguinem suum, et non operiet ultrà interfectos suos*.

Fuera de estos interfectos de Dios, que él mismo llama suyos, que murieron de muerte violenta, *propter testimonium Jesu et propter verbum Dei*, habrá sin duda otros muchísimos de insigne santidad y bondad, *qui digni habebuntur sæculo illo et resurrectione ex mortuis*. ¿Cuales serán estos? Serán estos mismos, y no otros hombres, de insigne santidad y bondad. Serán todos aquellos que han obrado justicia, y la enseñan con sus palabras y con

sus obras : *qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum*: y en Daniel se lee (c. xii, v. 3), *et qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates*. De unos y otros habla el apóstol cuando dice : *primitiæ Christus; deinde ii qui sunt Christi* (I ad Corinthios, c. xv, v. 23). Esta expresion, *ii qui sunt Christi*, para que ninguno le dé una extension latísima é indefinida, como si hablase con todos los que entraren á la vida, la explica el mismo apóstol en otra parte por estas formales palabras : *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis* (ad Gal., c. v, v. 24). ¿Y pensais, amigo, que todos los cristianos que han entrado hasta ahora á la vida, ó podrán entrar en adelante, son ó serán de Cristo de esta manera? ¿Os faltarán ojos ó discrecion para juzgar, *inter pecus et pecus, inter pecus pingue et macilentum*? Ezequiel, c. xxxiv, v. 20. ¿No veis la diferencia casi infinita entre unos y otros?

De estos últimos, *qui carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis*, y de los interfectos que padecieron muerte violenta, *propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei*, habla el mismo Señor en el sermón del monte en la 1 y 8 bienaventuranza.

Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum cælorum. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cælorum: los primeros son evidentemente los humildes de corazón, los cuales, crucificados con el mundo y el mundo con ellos (ad Gal., c. vi, v. 14), viven una vida inocente y pura; observan puntualísimamente los preceptos de Dios; en nada se conforman con las máximas del mundo; antes reprueban y contradicen con sus obras todo cuanto el mundo ama y abraza; deseando conformarse enteramente con la imágen viva del mismo Dios, que es su único hijo Jesucristo, á quien aman intensamente, y por quien suspiran noche y dia. Los segundos son propiamente los que llamamos mártires ó testigos: sea este martirio ó testimonio de Cristo y de la justicia con efusion efectiva de sangre; ó pérdida efectiva de su vida, ó no lo sea. Esta circunstancia parece puramente accidental, y tal la ha considerado siempre la Iglesia con suma razon; pues el derramar efectivamente la sangre, ó morir efectivamente por Cristo ó por la justicia, no está ciertamente en manos del mártir, sino en manos del tirano; y el honor del martirio se debe buscar, no tanto en la mala voluntad del perseguidor, cuanto en la buena voluntad del

perseguido, que á todo se ofrece por amor de la justicia.

De estas dos clases de santos dice el Señor no simplemente que entrarán en la vida ó en el reino de los cielos, sino que el reino de los cielos será suyo. ¿Qué significa esta expresion tan singular? ¡O Cristófilo amigo! ¿No veis aqui la diferencia? ¿No veis aqui clarísimamente la activa y pasiva? ¿Será lo mismo entrar yo en un reino y establecerme en él, que ser mio este reino donde entro, y donde se me permite establecerme por pura misericordia? ¿No veis aqui al rey supremo con su corte, con su curia, con sus conjucees, con sus conreinales, que tienen parte en el señorío, en la dominacion, en el gobierno, en el imperio y potestad, etc., y á los que deben obedecer á este imperio, y ser mandados y gobernados? ¿Quereis que no haya gerarquía en el reino de Cristo? ¿Quereis que no haya un orden legitimo, estable y permanente de la suprema cabeza (que es Cristo Jesus) á sus conjucees y conreinales; de estos á otros inferiores, y de estos á los ínfimos de su reino, que serán ciertamente los mas? ¿No admiten ahora todos los teólogos esta gerarquía ó este orden, aun entre los ángeles bienaventurados, *qui semper vident faciem Patris?*

Por aqui podemos llegar á conocer (en-

trando al menos en vehementísimas sospechas) si es ó no verdadera, pasable ó tolerable aquella idea vulgar de que en el cielo ó en el reino de Dios todos serán reyes. ¿Todos serán reyes? ¿Luego ninguno lo será ni podrá ser. ¿Todos serán reyes? Luego todos querrán mandar y ninguno obedecer; luego todos serán superiores y ninguno inferior; luego en el reino de los cielos no podrá haber orden alguno, *sed sempiternus horror*; no podrá haber conformidad, ni paz, sino guerra y discordia. Direis, amigo, que la idea vulgar, que en el reino de Dios, ó en el cielo empireo, todos serán reyes, no se debe entender en un sentido tan estrecho y riguroso que excluya todo orden y gerarquía; sino en un sentido latísimo, en cuanto todos los que entraren en este reino, sean los que fueren, serán eternamente felices, tomando como prestada esta idea de felicidad, del honor y gloria de que gozan, ó han gozado en otro tiempo los reyes ó soberanos de la tierra. Mas aun con esta limitacion (no despreciable) la idea general parece puramente vulgar, parece poco justa, poco fundada, visiblemente falsa, y tambien infinitamente perjudicial. Digo perjudicial, porque favorece casi insensiblemente todas nuestras pasiones, y por tanto solo parece buena para formar cristianos de

nombre : esto es, sensuales, vanos, mundanos, inútiles y algo mas (y mucho mas que algo). Para formar, digo, cristianos que no aspirando á otra cosa que entrar en el cielo (sea esto como fuere) pasan toda su vida sirviendo al mundo y á sus pasiones, y no obstante esperan entrar en la vida por tal cual práctica externa y debilísima con peligro cierto ó casi cierto de perderlo todo : *hoc Christus non docuit.*

No se niega por esto, ni puede negarse, porque es certísimo y de fe divina, que todos los fieles cristianos que observaren los preceptos de Dios ó á lo menos hicieren verdadera penitencia de sus pecados, aunque esto sea á la hora de la muerte, entrarán, *aliquando*, al reino de Dios. Mas se puede muy bien negar que los que de esta suerte apenas entraron en la vida ó en el reino de Dios, sean ó puedan ser en este reino reyes ó conreinales con Cristo : se puede y debe negar que puedan tener estos parte alguna en la primera resurreccion, y por consiguiente en la santa y celestial Jerusalem, *quæ descendit de caelo à Deo meo.* Esta santa ciudad se debe componer únicamente de santos de insigne santidad, *qui sunt Christi.... qui dormierunt per Jesum... qui carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis*, que padecieron per-

secucion por la justicia, y resistieron constantemente *usque ad sanguinem*, sino en efecto, á lo menos en afecto, *quibus dignus non erat mundus.* No debe componerse de personas tibias y frias que apenas entraron en la vida por misericordia, sin llevar de aqui otra cosa que un poco de fe casi enteramente *sine operibus.*

Pues estos cristianos de que hablamos ¿ qué suerte correrán en aquel dia? Sino tendrán parte con los grandes santos en la primera resurreccion ¿ qué será de ellos? Se responde que quedarán entonces como estan ahora los que se han salvado de esta clase ínfima ó inferior. ¿ Cómo estan ahora? Estan sus almas con Cristo y donde está Cristo ; descansan en el seno de Dios; gozan de su vista (mas ó menos) conforme á la capacidad de cada una, etc. Pues esto mismo tendrán en el siglo futuro de que vamos hablando, con sola la diferencia de mudar de sitio ó de ubicacion, como se explican los escolásticos, esto es de venir con Cristo á nuestra tierra; *cæteri mortuorum non vixerunt*, dice san Juan, *donec consummentur mille anni.* Vendrán estas almas bienaventuradas con Cristo á nuestra tierra; mas no resucitarán hasta la resurreccion general de toda carne.

Fuera de los santos verdaderamente tales, de insigne santidad y de sólidas virtudes, que se hallarán dignos de aquel siglo, y de la resurrección en la venida del Señor, ¿habrá también algunos otros de insigne maldad é iniquidad, que tendrán parte en aquella primera resurrección?

Se responde afirmativamente según el testimonio claro é innegable de varias escrituras, á las cuales en el sistema ó ideas ordinarias no se les halla sentido alguno, capaz de contentar al sentido comun, como luego veremos. Estos iniquísimos, resucitados en aquel día junto con los mayores santos, serán sin duda aquellos hombres, *qui dederunt quondam terrorem suum in terrá viventium* (Ezeq. c. xxxii), soberbios, altivos, inhumanos y crueles, que abusando de la potestad *desuper illis data*, y olvidándose de que eran hombres *similes nobis passibiles*, hicieron gemir al linage humano.

De la resurrección de estas y otras semejantes, juntamente con los mayores santos, se dice en Daniel, capítulo xii, *ý. 2*: *Et multi de his qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt: alii in vitam æternam, et alii in opprobrium ut videant semper.* Con este texto con-

cuerta perfectamente el cap. v de la Sabiduría: *alii in opprobrium ut videant semper*, se dice en Daniel, aquí se dice manifestamente de estos mismos: *Videntes turbabuntur timore horribili, et mirabuntur in subitatione, etc.*

A todo esto añade Isaías (c. últ. *ý. últ.*) que estos mismos infelices resucitados, á quienes da el nombre de cadáveres, no solo verán, *timore horribili*, la gloria de los hijos de Dios, á quienes despreciaron y persiguieron; sino que ellos mismos serán vistos de todos, y como expuestos á la vergüenza de todos los que tuvieren ojos. Según el evangelio de san Mateo (c. 26, *ý. 64*) parece que tendrán parte en esta primera resurrección, entre los mas inicuos, aquellos iniquísimos que en concilio pleno sentenciaron á su Mesías, lo reprobaron, y lo llevaron hasta la cruz, y aun hasta el sepulcro.

Direis acaso, como ciertamente se dice, que el texto de Daniel, que parece el mas claro, puede explicarse de este modo: *multi de his qui dormierunt in terræ pulvere, evigilabunt; id est, omnes, qui erunt valdè multi.* ¡O amigo! ¿Y en qué tribu, lengua, pueblo ó nacion, podremos hallar este modo de hablar? Oídme ahora estas dos proposiciones: primera: *multi de his qui habitant in terrá sunt*

christiani ; segunda : *multi de his qui habitant in terrâ sunt mahometani*. Estas dos proposiciones son verdaderas y perspicuas : añadid ahora á cada una de ellas vuestro sentido ó vuestro *id est*, y hallareis dos proposiciones falsas y repugnantes.

No obstante me replicais (y es preciso oiros con paciencia) que la palabra *multi* en frase de la escritura significa , á lo menos alguna vez , lo mismo que la palabra *omnes* : para lo cual , despues de haber ojeado toda la biblia sagrada , me citais aquel único lugar del evangelio , en que dice Cristo , hablando de su sangre , *qui pro multis effundetur* , etc. : siendo por otra parte certísimo (añadeis con razon) que la sangre de Cristo se derramó por todos ; luego la palabra *multis* puede y aun debe tomarse alguna vez por *omnes*. Mas lo primero : el Señor no dijo *pro multis de his*, sino simplemente *pro multis*. Asi es visible la diferencia. Lo segundo : es certísimo y de fe divina que la sangre del hombre Dios , sangre de precio infinito , se derramó por todos , *in remissionem peccatorum* , sin que quedase excluida de esta misericordia nacion alguna , ni tampoco algun individuo particular. Con todo eso , es tambien certísimo que no todos los individuos del linage humano , ni todas las naciones , *tribus* y lenguas , han

conseguido efectivamente la remision de sus pecados por la sangre de Jesucristo. ¿ Y por qué no todos ? Porque no todos han creido , ni todos los que han creido han conformado sus obras con su fe , ni todos han hecho verdadera penitencia de sus pecados : condiciones esenciales para conseguir la remision de los pecados por la sangre de Jesucristo.

La respuesta á otras varias preguntas que podrán excitarse sobre esta ciudad santa , ó sobre toda esta gran profecia , contenida en los dos últimos capitulos de la biblia , la dejamos de buena gana á todos aquellos doctores y pios , que se dignaren oirnos con bondad y paciencia y de examinar por sí mismos toda esta gran causa.